

The political actions of the employees in the Colombian political field between 1930-1946

Sumario

Introducción; presupuestos teóricos y metodológicos; el proceso de organización de los empleados; caracterización del campo político; las acciones políticas de las organizaciones de empleados; conclusiones.

Resumen

A principios de los años treinta del siglo XX en Colombia surge un conglomerado de organizaciones de empleados cuyo principal objetivo fue el de obtener el reconocimiento jurídico del gobierno de su estatuto gremial, a través de un conjunto de medidas legales que garantizaran el ejercicio de sus funciones. Para lograrlo, las organizaciones ejecutaron “acciones políticas” que fusionaban desde grandes manifestaciones y movilizaciones en las ciudades, hasta una producción simbólica que sustentara su reconocimiento como gremio y justificara sus reivindicaciones. En este artículo se intenta identificar las “acciones políticas” efectuadas por los empleados durante el régimen liberal y describir la manera como, dichas acciones, contribuyeron a inscribir a los empleados como actores en el campo político en ese período.

Palabras claves: *Acciones políticas, organizaciones de empleados, campo político, régimen liberal.*

Abstract

At the beginning of the thirties of the twentieth century, arise in Colombia a set of organizations of employees whose main objective was to obtain legal recognition of the government, its statute guild through a set of legal measures to ensure the exercise of their functions. To achieve this recognition, the organizations actions carried out policies that combined from large demonstrations and mobilizations in the cities, up to a production that was looking for his symbolic recognition as guild and the justification for their claims. The purpose of this article is to identify policy actions carried out by the employees during the liberal regime and describe how these actions contributed to enroll employees as an actor in the political field of that period.

Keywords: *Political actions, employee organizations, political field, liberal regime*

Artículo: *Recibido en Noviembre 20 de 2011 y aprobado en Marzo 26 de 2012.*

José Fernando Sánchez Salcedo. *Doctor en Ciencias Políticas y Sociales: Sociología - Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Valle, Cali-Colombia.*

correo electrónico: *jose.sanchez@correounivalle.edu.co*

Las acciones políticas de los empleados en el campo político colombiano entre 1930-1946

José Fernando Sánchez Salcedo

Introducción

Con el ascenso de los liberales al poder, en la década de los treinta, emergió un conjunto de organizaciones de empleados públicos y privados que tenían como objetivo principal estatuirse como gremio y obtener el reconocimiento de sus derechos laborales. Para ejecutar dicho proyecto, las organizaciones de empleados desarrollan *acciones políticas* -que incluían desde movilizaciones en las ciudades más importantes del país, hasta la redacción de memoriales-, el propósito fundamental era defender los derechos de los empleados y obtener apoyo de las entidades de gobierno.

Este trabajo tiene como propósito describir y analizar las *acciones políticas* de los empleados en el campo político colombiano entre 1930 y 1946, contribuyendo al estudio de este tipo de organizaciones y sus estrategias en la sociedad colombiana. El artículo está compuesto por seis acápites, el primero es una breve introducción; en el segundo se pretende definir los presupuestos teóricos y metodológicos que orientaron la investigación; el tercer acápite contiene una breve descripción del proceso de organización de los empleados; el cuarto y quinto, da cuenta de una caracterización del campo político colombiano durante el período estudiado a la luz de las *acciones políticas* efectuadas por los empleados; y, finalmente, el sexto acápite se proponen algunas conclusiones.

Presupuestos teóricos y metodológicos

Los presupuestos teóricos sobre los cuales se desarrolló esta investigación son los conceptos de *acciones políticas*, *agente*, *trabajo de representación* y *campo político* propuestos por Pierre Bourdieu (2000).

Los *agentes*, para Bourdieu, son sujetos individuales o colectivos que, por el tipo de intereses u objetivos que comparten ejecutan acciones estratégicas que afectan a otros *agentes*, o sufren los efectos de las acciones desarrolladas por éstos en el campo político. En este orden de ideas, los *agentes* en el *campo*, son a la vez pacientes y agentes de las acciones que desarrollan. “Un agente o una institución forma parte de un campo en la medida en que sufre y produce efectos en el mismo” (Bourdieu, 1995: 173).

Bourdieu (2000) reconoce dos tipos de *acciones políticas*: una acción política *individual* que define como “una acción solitaria, hasta silenciosa y secreta, cuyo paradigma es el voto” (25), la cual contrapone a una acción política *colectiva*, en la que cada opinión es el resultado de un grupo constituido de forma coherente y permanente, cuya unión no depende de una circunstancia excepcional como la participación electoral.

Mientras que el primer tipo de acciones se reduce a un agregado de estrategias y de actos individuales, en el que los individuos expresan su malestar a través de diferentes formas de manifestación; el segundo tipo de acciones se caracteriza por el predominio de la acción colectiva que reposa sobre la delegación. “Los agentes

movilizadores (delegados) deben hacer existir el grupo como tal, movilizarlos y hacer así posible la concertación y la orquestación que son impedidas por la soledad de la mampara (o del mercado)” (27).

En este trabajo vamos a definir la *acción política* como un tipo particular de acción colectiva, en la que los *agentes* asociados a un grupo u organización manifiestan sus intereses, construyen sus estrategias y opiniones de manera colectiva y, están frecuentemente sostenidos en un pequeño grupo de personas o de un individuo que los representa.

La *acción política* no implica solamente el desarrollo de una acción colectiva efectuada por un grupo u organización siguiendo unos determinados fines o intereses; sino que supone, al mismo tiempo, un importante esfuerzo de categorización, mediante el cual los individuos buscan imponer su “visión del mundo” y ser reconocidos como *agentes políticos*. Este esfuerzo comprende un notable *trabajo de representación* que involucra dos interpretaciones distintas. La primera lectura es cognitiva y asume la representación como una forma particular de definir e interpretar la realidad. La segunda lectura es de carácter social, por consiguiente, hace alusión a las personas que se erigen como representantes o voceros y ejecutan acciones o discursos en nombre de los que desempeñan el papel de representados. Estos actores realizan un notable trabajo de representación en el que, a la vez que busca inscribir a los voceros y sus representados en un determinado campo político, su acción tiene como propósito erigir a los empleados como un gremio adscrito a las clases medias.

En lo que respecta al *campo político*, Bourdieu (1980) lo define “como un espacio estructurado de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de la posición ocupada en esos espacios y que tiene la particularidad de que puede ser analizado independientemente de sus características y de los agentes que los ocupan (el campo es en parte determinado por ellos)” (113).

Todo campo es un espacio de luchas entre *agentes* que poseen capitales específicos que se disputan su dominio legítimo. Para Bourdieu (2000) el *campo político* “es un microcosmos, es decir, un pequeño mundo social relativamente autónomo al interior del gran mundo social” (10), en donde los *agentes* se ven enfrascados en luchas por “el monopolio del principio legítimo de visión y de división del mundo social (16)”. Estos principios que son formas de clasificación y de categorización inciden en la organización de

la estructura social. “En el campo político, si digo que la división mayor es la de ricos y pobres, obtengo una cierta estructura social. Si digo que la división es entre franceses y extranjeros, obtengo una estructura totalmente distinta” (15).

En las luchas políticas los “adversarios disponen de armas, de capitales desiguales, de poderes simbólicos desiguales” (16). En *el campo político*, el recurso por el que compiten los *agentes* es el capital político, el cual constituye una suerte “de capital reputacional, un capital simbólico vinculado a la manera de ser percibido” (16).

Aspectos metodológicos

El estudio de las *acciones políticas* de las organizaciones de empleados se basó en un diseño de tipo cuantitativo que combinó la consulta de documentos y el análisis de prensa. Entre los documentos consultados se incluyen textos académicos, informes censales y boletines estadísticos de la Contraloría General de la República. El análisis de prensa, por su parte, se centró en la consulta de una sola fuente documental: el periódico *El Tiempo* entre 1930 - 1946 y algunos periódicos de las organizaciones de empleados como “Nosotros” de la Federación de Empleados de Bogotá y “El Empleado”, de la Federación de Empleados de Giradot.

La información obtenida a través de la revisión de los documentos ofreció datos para ubicar históricamente el período a estudiar y elaborar la caracterización del *campo político*. En lo que respecta al análisis de prensa, el periódico *El Tiempo*, salvo algunos meses de los años 1937 y 1938, fue consultado casi en su totalidad, día tras día y mes por mes. Esta revisión detallada del periódico permitió identificar las *acciones políticas* adelantadas por empleados durante esta fase. En total se consultaron alrededor de 5120 periódicos y se registraron 1513 noticias. Las *acciones políticas* identificadas fueron ordenadas en una base de datos (creada para tal fin), procesada con la ayuda de un programa de análisis estadístico.

El proceso de organización de los empleados

La iniciativa de crear una asociación de empleados en Santa Marta orientada a trabajar “por la expedición de una Ley que garantice la estabilidad de los empleados del servicio civil en sus puestos, a fin de impedir que se les haga víctimas de los vaivenes de la política”, fue



divulgada por primera vez en una editorial de *El Tiempo* titulada: “Por los empleados públicos”, el 6 de marzo de 1930.

Para noviembre de 1931 se habían conformado 11 asociaciones de empleados en diferentes ciudades del país, tal y como lo indica una carta dirigida a los miembros de las cámaras legislativas por el presidente de la Federación de Empleados de Bogotá, Alberto Londoño de Brigard, para protestar por la escasa atención suministrada a los proyectos de ley presentados en beneficio de los empleados públicos y particulares del país. Las organizaciones que se anexaron a dicha solicitud fueron: la Federación de empleados de Ibagué, Sociedad de Empleados de Honda, Asociación de Empleados de Barrancabermeja, Federación de Empleados de Bogotá, secciones de Girardot, Tunja y Fusagasugá, Unión Nacional de Empleados de Medellín, Sociedad de Empleados de Cali, Asociación de Empleados del Magdalena, Asociación de Empleados de Magangué, Asociación de Empleados de Comercio de Cartagena, Asociación de Empleados de Comercio de Barranquilla y la Federación de Empleados de Bogotá (Fuente: Periódico *Nosotros*, 8/11/1931).

Entre 1930 y 1946, las organizaciones de empleados realizaron tres congresos nacionales. El primer congreso tuvo lugar en Bogotá entre el 10 y el 12 de junio de 1932; el segundo congreso se realizó en Barranquilla, a finales de junio de 1936; y el tercer congreso fue inaugurado en agosto de 1937 en Bucaramanga. Como resultado del primer congreso se creó la Confederación Nacional de Empleados, órgano de representación del gremio a nivel nacional.

Caracterización del campo político

El estudio del campo político constituye una interesante herramienta para describir y caracterizar las luchas, las tensiones y las relaciones que establecen los agentes políticos en un momento histórico determinado. En este estudio se propone una primera aproximación al campo político entre 1930 y 1946. Es importante resaltar que el análisis se centrará sólo en la descripción de los *agentes*, sus relaciones de oposición o de alianza, mediante un criterio que utiliza como unidad de referencia los cinco períodos de los presidentes Enrique

Olaya Herrera, Alfonso López Pumarejo, Eduardo Santos, el segundo gobierno de López y la designación por un año de Alberto Lleras. La idea que subyace a este criterio es que la dinámica del campo está influenciada por las condiciones que marcaron el período, por el tipo de gobierno y liderazgo adelantado por el presidente y su cuerpo administrativo.

En términos generales, el campo político colombiano entre 1930 -1946 está compuesto por los siguientes agentes: partidos políticos (partido liberal, conservador y comunista, Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria-UNIR, Acción Patriótica Económica Nacional-APEN); organizaciones gremiales (Confederación Sindical de Colombia-CSC, Confederación de Trabajadores de Colombia-CTC, Confederación Nacional de Empleados-CNE); y medios periodísticos (*El Tiempo*, *El Espectador*, *El Siglo*). En esta investigación nos vemos impelidos a centrar la mirada en las luchas que emprenden las organizaciones gremiales en el campo y sus relaciones con el partido de gobierno.

Las transformaciones operadas en el campo como producto del ascenso de los liberales al poder

Después de casi cincuenta años de hegemonía conservadora, el ascenso de los liberales al gobierno en agosto de 1930 transformó los principios que definían la competencia por el monopolio de los bienes políticos, el lugar ocupado por los agentes en el campo, así como el tipo de recursos (o capitales) utilizados en las luchas contra sus adversarios.

En lo que atañe a los principios, el reconocimiento -sobre todo la atención que los gobiernos liberales les dieron a los conflictos sociales y a la inclusión en el campo político de agentes tradicionalmente excluidos como los obreros- modificó el criterio de visión y división (Bourdieu, 2000) que hasta ese momento había caracterizado la estructura social colombiana¹. Como lo señala Gonzalo Sánchez, en la República liberal “el pueblo, con su vaguedad conceptual pero también con su materialidad ruidosa, había irrumpido en la arena pública como punto obligado de referencia en la definición de estrategias políticas” (Sánchez, 1991:27).

¹ El reconocimiento por parte del liberalismo de los sectores populares y de los conflictos que se generan entre ellos y otros sectores sociales, permite interpretar la estructura social colombiana a partir de una nueva división en la que se identifican dos actores antagónicos: trabajadores y empresarios, campesinos y terratenientes, ricos y pobres. Esta nueva división cambia la forma de ver la realidad colombiana y propone una nueva clasificación de los grupos sociales en términos de clases sociales.

El reconocimiento otorgado por los liberales a los grupos populares se tradujo en un conjunto de reformas² con las cuales se pretendía, a la vez, regular y solucionar los conflictos sociales (luchas agrarias y conflictos laborales) e integrar e institucionalizar a los nuevos agentes inscritos en el campo.

La política implementada por los liberales y el respaldo que otorgó a los grupos y organizaciones sociales introdujo nuevos recursos y modalidades de la acción política que transformaron las reglas del juego político. Algunas de las acciones políticas, como la huelga y las manifestaciones, fueron reconocidas como legítimas, otras como la participación de las organizaciones obreras en política y la presencia de organizaciones comunistas se concibieron

invalidadas y perseguidas. Sin embargo, la polarización del conflicto, que determinó buena parte del período (1936 a 1938), dio pie para que muchas de estas prácticas fueran reconocidas como legítimas por los sectores que asumieron la oposición al régimen.

Independientemente del reconocimiento que le haya sido atribuida a las nuevas reglas propuestas en el campo por los gobiernos liberales, lo cierto es que dichas transformaciones generaron una redistribución de la forma dominante de capital (Ancelovici, 2009: 54), que en vez de traducirse en un mayor control de los bienes políticos, se expresó, fundamentalmente en los gobiernos de Olaya Herrera y López, en una mayor dispersión de los recursos políticos.

Tabla 1: Dinámica del campo político durante el régimen liberal

FACTORES GOBIERNO	Gobierno Olaya Herrera (1930-1934)	Gobierno López (1934-1938)	Gobierno Santos (1938-1942)	Gobierno López (1942-1945)	Gobierno Lleras (1945-1946)
Tipo de gobierno	Coalición	Partido	Partido	Partido	Designación del Congreso
Programa	Estrategias de reducción del gasto para enfrentar la crisis.	Modernización del Estado.	Busca de consenso con las elites.	Política de equilibrio entre los heterogéneos grupos de la elite del poder.	Restaurar el clima político y la confianza de los partidos.
	Manejo macro-económico.	Reformas y apoyo a las organizaciones obreras.	Apoyo a los industriales, restricción del apoyo a los sindicatos. Formación de empresas industriales del Estado, 1940.	Intento por fomentar la solidaridad continental y realizar ajustes.	
	Reformas laborales (Ley 83 de 1931, de sindicatos, Decreto 895 de 1934, que reglamenta la jornada de 8 horas, etc.).	Reforma fiscal de 1935.			

2 Entre las cuales, encontramos la reforma constitucional realizada en 1936 e importantes reformas laborales como la ley 12 de 1936 que organizó el Departamento Nacional de Trabajo, la ley 91 sobre patrimonio familiar, la ley 38 de 1937 sobre descanso remunerado, entre otras.

3 Esta distribución explica el fortalecimiento de las organizaciones de obreros y de empleados en el período, pero también las alianzas y coaliciones que se forjaron en contra del régimen, pues al distribuir el capital y no concentrarlo, el grupo dominante genera una división y una fragmentación interna en el campo político.



FACTORES GOBIERNO	Gobierno Olaya Herrera (1930-1934)	Gobierno López (1934-1938)	Gobierno Santos (1938-1942)	Gobierno López (1942-1945)	Gobierno Lleras (1945-1946)
Condiciones económicas, políticas y sociales	Crisis económica: recesión y depresión mundial.	Fin de la depresión económica. Condiciones económicas y sociales favorables	Inicio de la Segunda Guerra Mundial	Crisis generada por la guerra. Disminución de exportaciones de petróleo y café.	Fin de la Segunda Guerra Mundial
	Conflicto con el Perú.			Artículos de primera necesidad restringidos.	
Tipos de conflictos	Conflictos laborales derivados de la crisis económica	Conflictos laborales, conflictos por la tierra, conflictos políticos (generados por la oposición del partido conservador y de otros partidos y organizaciones como la UNIR y APEN). Reforma Constitucional 1936.	Conflictos laborales	Conflictos políticos generados por la oposición al presidente y por las medidas de intervención y tributarias asumidas para abordar la crisis.	Conflictos laborales con sindicatos.
	Conflicto Internacional: guerra con el Perú		Conflicto Internacional: inicio de la Segunda Guerra Mundial.		
	Conflictos entre liberales y conservadores (brotes de violencia).				
Aliados	Sindicatos obreros, organizaciones de empleados.	Sindicatos, organizaciones de empleados, PC	Empleados obreros liberales (choferes y ferroviarios).	Sindicatos obreros y comunistas	Partido liberal y conservadores.
	Periódicos y medios liberales, de obreros, y de empleados.	Periódicos y medios liberales, obreros, de empleados y comunistas.	Periódicos y medios liberales y de empleados.		

FACTORES GOBIERNO	Gobierno Olaya Herrera (1930-1934)	Gobierno López (1934-1938)	Gobierno Santos (1938-1942)	Gobierno López (1942-1945)	Gobierno Lleras (1945-1946)
Opositores	Partido Comunista	Acción Patriótica Económica APEN, Juventudes Obreras de Colombia, JOC Acción social católica, conservadores, liberales de derecha, Iglesia	Obreros comunistas (Federación Nacional de Transporte Marítimo, Fluvial, Portuario y Aéreo-FEDENAL), Partido Comunista-PC, conservadores.	APEN, liberales de derecha, políticos conservadores.	Sindicatos obreros y comunistas
	Partido UNIR	Periódicos y medios conservadores y católicos	Periódicos y medios conservadores y comunistas.	Juan Lozano y Jorge Eliécer Gaitán.	
	Periódicos y medios comunistas				

Fuente: Tirado (1989), Bushnell (1996), Henderson (2006), Palacios (1995). Elaboración propia.

Los cambios generados por el liberalismo en el campo político, si bien se inscribieron en un programa común, no se desarrollaron de modo homogéneo. Cada gobierno les otorgó un acento distinto a dichos cambios.

Estas variaciones dependieron de cinco factores principalmente: los tipos de gobierno; el programa político implementado; las condiciones económicas, políticas y sociales que marcaron el periodo; el tipo de conflicto que enfrentaron; y las posiciones (de apoyo u oposición) asumidas por los agentes (estas últimas incluyen las luchas y rivalidades entre facciones en los mismos partidos).

Como es posible apreciar en la Tabla N°1, la dinámica del campo varía de un gobierno a otro. Dependiendo de las condiciones que tuvieron que enfrentar los gobernantes, así como también los conflictos, el tipo de gobierno y de programa político desarrollado, se incrementan o reducen los aliados y los opositores políticos; lo que se traduce en una mayor o menor estabilidad del campo y de las posiciones ocupadas por los agentes.

En términos generales, el periodo estudiado se caracteriza por una frágil estabilidad política, manifestada en la dificultad del mantenimiento de coaliciones, la falta de participación de los conservadores en el gobierno y por la división de las elites políticas. Así, mientras los dos momentos de mayor escalada del conflicto y de polarización entre los agentes políticos se dieron durante la primera y segunda presidencia de López, quien desarrolló un gobierno de partido, que trajo consigo un panorama de oposición y de disociación de los líderes de los partidos liberal y conservador; el momento de mayor estabilidad se presenta durante el gobierno de coalición del presidente Olaya Herrera, cuando se puede constatar, por su parte, un menor número de opositores.

Un aspecto clave en la dinámica del campo es la manera como el contexto incide en su funcionamiento interno. Paradójicamente, las mejores condiciones económicas no se hacen equivalentes a las mejores condiciones políticas, como es evidente en el primer cuatrienio de López, pues si bien contó con menores



restricciones en el gasto, su intervención política en el conflicto contribuyó a incrementarlo.

La inserción de nuevos agentes al campo

Fruto de las nuevas condiciones políticas cosechadas por el gobierno del partido liberal (división de las elites políticas, inestabilidad de las coaliciones, etc.), la integración de obreros y empleados en el campo político surge en un escenario de apertura institucional, que se manifiesta con distintos matices, reflejando una mayor tolerancia a la protesta y la ampliación de los canales de participación. Los obreros, por ejemplo, se adscribieron al *campo político* como parte de las estrategias de los gobiernos liberales⁴ de institucionalizar los sectores obreros y de inscribirlos en el liberalismo.

Olaya Herrera fue el primero que buscó cooptar a los obreros para las filas del partido. “Desde 1931, se inició además la práctica de incluir en las listas electorales liberales un renglón ‘obrero’ [...] Años después se decidió que dos obreros hicieran parte de la Dirección Nacional Liberal, lo cual era una forma ingeniosa de reconocer la existencia de la clase obrera y de darle ciudadanía con etiqueta liberal” (Archila, 1991: 294).

De los tres presidentes electos entre 1930 y 1940, Alfonso López fue el que brindó a los obreros mayor apoyo, lo que resultó en un considerable incremento de las *acciones políticas* de estos sectores durante su de gobierno. El respaldo de López, además de incrementar la tasa de sindicalización, contribuyó a la creación de importantes organizaciones de orden nacional como la Confederación Sindical de Colombia [CSC en 1936] y la Central de Trabajadores de Colombia [CTC en 1938]. Ambas desarrollaron una significativa función en las luchas laborales de ese momento y se convirtieron en aliadas estratégicas del presidente López.

Al contrario de López, Santos les quitó el respaldo a los sindicatos y desarrolló una clara persecución a las organizaciones obreras que no estuvieran adscritas al partido liberal. Esto hace que los sectores obreros se debiliten, puesto que se habían acostumbrado a contar con el apoyo irrestricto del gobierno.

A diferencia de los obreros, los empleados ingresaron al campo político en respuesta a las condiciones que el liberalismo abrió en general para todas las organizaciones sociales y, más puntualmente, a través del respaldo que el

periódico *El Tiempo* les brindó, introduciendo en la agenda política del partido los problemas y necesidades del gremio. Los empleados siguieron contando con el apoyo de *El Tiempo* y de los Santos (Enrique y Eduardo) durante todo el periodo examinado.

Los empleados generalmente gozaron del respaldo de los gobiernos liberales. Incluso en el mandato del presidente López, aunque tuvo una clara predilección por los obreros y los sindicatos, se respaldaron las iniciativas de los empleados a través de importantes funcionarios de su gobierno.

Las estrategias de los agentes en el campo

Bourdieu distingue dos tipos de estrategias ejecutadas en el *campo de poder*: las estrategias de conservación, que “tienden a la defensa de la ortodoxia” (Bourdieu, 1984:115), y las estrategias de subversión, marcadas por la herejía o la “ruptura crítica” (115). Mientras que las primeras son desarrolladas por los que se encuentran bien ubicados en el campo (cuentan con buenos recursos y son bien valorados en el campo) y están interesados en mantener y reproducir dicha posición; las segundas son propuestas por agentes que ocupan posiciones desventajosas o que apenas están por ingresar. Justamente son estas últimas las que generan transformaciones en los campos respectivos. El éxito o el fracaso de las estrategias subversivas van a depender de las restricciones y de las reglas que condicionan los mismos campos.

Las estrategias pueden variar dependiendo de la situación que los agentes estén viviendo en el campo. Es posible, entonces, que un agente que asumió estrategias subversivas, después de haber logrado una posición dominante en el campo, modifique su acción estratégica por una de tipo defensivo con el propósito de mantener el ejercicio del poder.

Del mismo modo, agentes que comparten ideas o programas ideológicos similares pueden ser considerados, por sus acciones, subversivos para aquellos que, en un momento determinado, representen la ortodoxia ideológica del grupo o del movimiento. Finalmente, es probable encontrar agentes que cambien su posición estratégica respondiendo a su conveniencia, ya sea porque se adhieren a la posición dominante o porque son simplemente derrotados por sus competidores.

⁴ Como afirma Mauricio Archila (1991), para inicios de la década del treinta el sindicalismo estaba atravesando una profunda crisis. Las razones de esta crisis es posible ubicarlas en “la pervivencia de la mentalidad mutuarista y la fuerte represión conservadora (ambas), produjeron que el sindicalismo prácticamente no existiera al comienzo de la gestión liberal” (273).

En el caso específico colombiano, los agentes que representan, desde perspectivas políticas distintas, las modificaciones a la ortodoxia del campo son el Partido liberal y el Partido Comunista, mientras que el que asume las tareas de preservación y defensa es el Conservador. Los partidos liberal y conservador van a representar los polos opuestos para cuyo rededor se organiza el campo. “En su totalidad, el campo se define como sistema de distancias entre estos dos polos de tal manera que todas las actividades y discursos dentro de este campo pueden ser interpretados de una manera relacional, es decir, como juego de oposiciones y distinciones” (Bourdieu, 1991: 501; Meichsner, 2007: 12).

Toda la justificación de la estrategia de oposición asumida por los conservadores, durante el régimen liberal, va a estar soportada en esta dicotomía, a partir de la idea de que su institución se reviste como guardiana de la tradición y de la ortodoxia que los liberales quieren desconocer o transformar.

Cuando los liberales ganan las elecciones y se asumen como partido de gobierno, el partido Comunista va a adjudicarse (por lo menos en un

primer momento) el desarrollo de acciones estratégicas subversivas que pretenden deslegitimar y desconocer el programa político liberal. Lo mismo sucede con la UNIR, partido político de origen y filiación liberal, que se planteó en clara oposición con el liberalismo oficialista de Olaya Herrera y de López. Tanto el partido Comunista como la UNIR⁵ van a adherirse al proyecto político liberal.

En general la estrategia de muchos agentes, sobre todo los que recién se insertan en el campo político como los obreros y los empleados, será adherirse a una u otra postura como una forma de lograr respaldo y apoyo a sus demandas y reivindicaciones.

Las acciones políticas de las organizaciones de empleados

A partir de la revisión de prensa, entre 1930 y 1946, los empleados realizaron 350 acciones políticas, mientras los obreros produjeron 486 de un total de 836 acciones. En el presente apartado se propone un análisis de las acciones políticas de las organizaciones de empleados desde las dinámicas del campo político.

Tabla 2: Frecuencias Acciones Colectivas: Empleados y Obreros 1930-1946

AÑO	Empleados	Obreros	TOTAL
1930	3	9	12
1931	15	16	31
1932	20	7	27
1933	3	16	19
1934	13	18	31
1935	7	28	35
1936	13	34	47
1937	29	45	74
1938	10	52	62
1939	8	32	40
1940	6	38	44
1941	8	102	110
1942	23	26	49
1943	32	17	49
1944	58	15	73
1945	60	9	69
1946	42	22	64
TOTAL	350	486	836

Fuente: El Tiempo 1930-1946. Elaboración propia.

Como lo muestra la Tabla N°2, las acciones políticas efectuadas por los empleados, identificadas a través del análisis de la prensa, varían en el tiempo y conforman ciclos que están asociados con los diferentes factores que hacen

parte de la estructura política y social de la sociedad colombiana.

En este trabajo, los ciclos de las acciones políticas van a ser definidos, más que como producto de ciertos contextos de oportunidad

⁵ Este partido se adhiere al oficialismo liberal por consecuencia de la derrota política y no por una férrea convicción.



que los actores aprovechan para el logro de sus intereses, como el resultado de las dinámicas que caracterizan el campo político en un momento histórico determinado. Tal y como se vio en el apartado anterior (4), la dinámica del campo se caracteriza por el juego de alianzas y

oposiciones que establecen los agentes en él en un gobierno determinado. Los criterios a tener en cuenta al abordar las variaciones en el campo son los siguientes: el tipo de conflicto, el tipo de gobierno, las condiciones económicas y sociales, etc.

Gráfica 1: Frecuencia acciones colectivas de los empleados 1930-1946



Fuente: El Tiempo 1930-1946. Elaboración propia.

En ese orden de ideas, es posible establecer cinco ciclos distintos. El primer ciclo, que va de 1930 a 1934; el segundo que arranca en 1935 y termina en 1937; el tercer ciclo que comprende los años de 1938 a 1941; el cuarto, que va de 1942 a 1945; y, el último ciclo de un año, 1945-1946, que representa el final de los gobiernos liberales.

Primer Ciclo 1930-1934

Sub periodo 1931-1932. El incremento de las acciones colectivas entre 1931 y 1932 puede explicarse a partir de tres condiciones: las condiciones laborales, los procesos organizativos y la cohesión patriótica ante la guerra. La primera, hace referencia a la reacción de los empleados y sus organizaciones frente a las medidas tomadas

por el presidente Olaya Herrera, concernientes a la reducción de salarios y la supresión de puestos públicos para afrontar la crisis económica. El segundo, fue el producto del esfuerzo organizativo de las federaciones que se proyectó en la realización del primer congreso de empleados que tuvo lugar entre el 12 y el 15 de junio de 1932 y en la conformación de una organización de carácter nacional: la Confederación Nacional de Empleados [CNE]⁶. El tercero, puede ser entendido como una expresión del “fervor patriótico”⁷ por parte de los empleados y sus organizaciones que reaccionaron con respecto al conflicto con el Perú en septiembre de este mismo año. El esfuerzo en la organización del primer Congreso de Empleados⁸ y La guerra con el Perú pueden explicar, en buena parte, el reflujo de las acciones colectivas de los empleados en 1933.

6 Constituida específicamente el 15 de junio de 1932, en el marco del primer congreso.

7 La guerra con el Perú se constituyó en un acontecimiento que, pese a la crisis económica por la que se atravesaba, generó un importante apoyo al gobierno de todos los sectores en la sociedad.

8 Los memoriales que escribieron las organizaciones de empleados a partir del mes de septiembre y hasta diciembre de 1932, publicados en el periódico El Tiempo, fueron pronunciamientos de apoyo al gobierno por lo que se llamó “la agresión peruana de los colombianos en Leticia” (El Tiempo, 16 de septiembre de 1932). Este apoyo no sólo se manifestó en memoriales, sino en la donación de parte de los salarios de los empleados y en la compra de bonos para la guerra que sacó a la venta el gobierno en ese mismo período.

Entre 1931 y 1932, los empleados ejecutaron 35 acciones políticas orientadas a exigir mejores condiciones laborales (14), demandar a las medidas generales tomadas por el gobierno (9), propender por la formulación de una Ley para los empleados particulares (7), consolidarse como gremio (3), y, apoyar y solidarizarse con la situación general de los empleados (2). La principal modalidad de lucha escogida por los empleados es la escritura de memoriales⁹ (15) y la realización de reuniones (10). Cobra especial relevancia, en el período, la contribución de los empleados con dinero, a partir de la compra de bonos, para ampararla guerra con el Perú (7) y la poca importancia que tuvieron las movilizaciones (3). Como lo muestran los datos, la mayoría de las acciones realizadas tienen como principal contendor el Estado.

Sub-período 1934. Después de la pausa patriótica generada por la guerra en el Perú, las acciones políticas de las organizaciones de empleados se incrementaron en 1934 por dos motivos fundamentalmente: las condiciones laborales de los empleados (salarios que se les adeudaban y supresión de puestos) y la sanción de una ley¹⁰ que garantizara los derechos de los empleados públicos y particulares. En lo que respecta a las condiciones laborales, el conflicto con el Perú supuso de nuevo una reducción de los gastos del Estado que resultó, como ya había sido característico en el período, en disminución de puestos y en la demora en el pago de salarios de funcionarios públicos. En lo que tiene que ver con la sanción de leyes, las acciones políticas, que se desarrollaron en 1934, son una expresión de los acuerdos planteados en el I Congreso de empleados, de julio de 1932, que consistían fundamentalmente en presentar proyectos de ley a favor de los empleados y presionar por su aprobación.

En 1934, los empleados perpetraron 13 acciones políticas; la mayoría de dichas acciones (6) estuvo orientada a coaccionar la sanción de la Ley 10 y preservar algunos derechos adquiridos; demandar mejores condiciones laborales (3); solidarizarse con empleados que, por las políticas del gobierno en materia económica,

habían sido destituidos (3); y, pronunciarse sobre las disposiciones generales del gobierno (1). A diferencia del ciclo anterior, en 1934 la principal modalidad de lucha fueron las movilizaciones (8) y no la escritura de memoriales (4). Aunque el principal contendor de dichas acciones fue el Estado, las problemáticas específicas de los empleados a nivel local permitieron que un importante número de estas acciones estuvieran orientadas a revelarse en los órdenes departamental y municipal (5), así como a pronunciarse contra otras organizaciones y empresas privadas (2).

Segundo ciclo 1935-1937

Sub-período 1935. En 1935 hubo un declive de las acciones políticas (7) de los empleados que contrasta con la movilización de 1934 alrededor de la aprobación de la Ley 10 de empleados particulares (Ley 10 de 1934). Es posible que el repliegue de las actividades políticas de los empleados haya sido, justamente, producto de la victoria obtenida con la sanción de la ley, pero también es probable que se deba al cambio de gobierno, el cual evidenció muy tempranamente una clara preferencia hacia los obreros.

El tipo de modalidad de lucha predominante, la realización de memoriales, evidencia el ocaso de las acciones políticas durante el sub-período. El principal contendor siguió siendo el Estado a nivel central y municipal.

Sub-período 1936-1937. Entre 1936 y 1937, las acciones políticas de los empleados se incrementaron (42) tal vez como una reacción frente a la política del presidente López que ponía el acento en los sindicatos. Durante este período los empleados desarrollaron dos grandes campañas: una dirigida a la defensa de la Ley 10 de 1934, demandada por un senador de la Costa atlántica, y otra que pretendía coaccionar la aprobación de la ley de carrera administrativa. Lo que explica que de las 42 acciones efectuadas, 27 tuvieran como móvil principal la defensa de los derechos, 7 de sus acciones estuvieron encausadas al fortalecimiento de la organización gremial, 5 a reclamar mejores condiciones

9 Los memoriales son un tipo particular de documentos reconocidos por el código de procedimiento civil para dirigir quejas, reclamos y solicitudes a instancias gubernamentales, pero también son utilizados en el campo de la administración, como un tipo de comunicación que se suscribe a los superiores.

10 La Ley a la que se hace referencia, es la Ley 10 de 1934 de empleados particulares, en la que se reconocieron para los empleados no vinculados al sector público algunos derechos como: el de gozar de quince días de vacaciones remuneradas por cada año de servicio, auxilio de enfermedad hasta por 120 días, auxilio de cesantía, y no trabajar más de ocho horas (artículo 14). Además de esta Ley, durante el período estudiado, los empleados apoyaron la sanción de la Ley 135 de 1938 de creación de la carrera administrativa, en la cual se reconocían los siguientes derechos a los empleados, tal y como reza en el artículo 2 y 3 de la norma: a no ser removidos del cargo que desempeñan sino por falta de los deberes, al ascenso según sus méritos y competencias, a prestaciones en caso de accidente de trabajo y enfermedad, a gozar de vacaciones remuneradas, seguro de vida y pensiones de jubilación empleados particulares, entre otras.



laborales, 2 manifestaron su solidaridad con otras organizaciones, y 1 tuvo como centro la protesta frente a medidas tomadas por el gobierno municipal. La principal modalidad de lucha fueron las movilizaciones (14), la escritura de memoriales (15) y la realización de reuniones (13).

Tercer ciclo 1938-1941

El tercer ciclo se distingue por una clara reducción de las acciones políticas de las organizaciones de empleados que surge como eco del arribo de Eduardo Santos a la presidencia de la República. Eduardo Santos y su hermano Enrique “Calibán” cultivaron a los empleados y a los miembros de las clases medias¹¹. En este punto es importante resaltar papel desarrollado por Enrique Santos y el periódico “El Tiempo”, en tanto puente de difusión de las actividades de los empleados y de las denuncias de sus principales problemas. Un ejemplo de dicho respaldo fue la campaña organizada por “Caliban” en febrero de 1932, para abogar por los empleados afectados por la crisis económica, a los cuales se les inscribe como perteneciente a las clases medias:

“El hambre no está en los campos sino en las ciudades en las familias de clases medias compuestos por verdaderos sin trabajo, que hace muchos meses viven de milagros. A esa clase desventurada, sin apoyo ni voceros, es a donde hay que ir para llevarle auxilios” (El Tiempo, febrero 29 de 1932).

La campaña propuesta por el director del periódico, Enrique Santos Calderón, se ofreció como una alternativa al tipo de movilizaciones que pretendían construir, lo que él denominaba, “la estrategia conservadora-comunista”. El objetivo de esta actividad y de otras que definieron la posición del periódico en esta época, era el desplazamiento del *focus* central, es decir, ya no serían los obreros los directamente afectados, sino que pasarían a ser las clases medias las principales víctimas de la crisis económica, volcando sobre ellas todos los respaldos y las salvaguardas, convirtiendo sus necesidades en un problema público (común).

Pese a las intenciones de proteger los bienes y derechos expresos de los empleados en 1941, el incremento de las nuevas acciones producto de la actividad política no se hace esperar. El

nuevo escenario político es minado por las participaciones constantes de este grupo social y sus exigencias de “aumento de sueldos”.

Entre 1938 y 1941 se realizaron 32 acciones políticas por parte de los empleados. Los motivos de éstas fueron los siguientes: defensa de derechos (9), mejores condiciones laborales (9), apoyos y adhesiones al presidente Santos (7), organización del gremio (4), disposiciones generales del gobierno (2) y solidaridad con otras organizaciones (1). Como los datos lo muestran, durante este período disminuyen los reclamos a las disposiciones generales del gobierno y en cambio se evidencia el respaldo y la adhesión de los empleados a la candidatura de Santos a la presidencia de la República. La principal modalidad de lucha fueron los memoriales, sólo se realizaron 3 movilizaciones.

Cuarto ciclo 1942-1945

El retorno de López a la presidencia inicia el cuarto ciclo. Desde el lanzamiento de su campaña como candidato a las elecciones presidenciales generó reacciones de todo tipo, incluso hubo quienes se declararon fuertes contraventores. Grupo en el que estaban no solo conservadores sino miembros del mismo liberalismo. Una vez posesionado en su cargo de máximo dirigente, López tuvo que enfrentar una férrea oposición política que buscó desprestigiarlo. En el conservatismo quien asumió el liderazgo de la oposición fue Laureano Gómez; mientras que en el liberalismo fueron Juan Lozano y Jorge Eliecer Gaitán, quienes denunciaron el carácter “elitista” y “oligárquico” de su gobierno. Al ataque político se le sumaron problemas familiares, su esposa enfermó y tuvo que viajar a los Estados Unidos, razón por la cual López pidió varias licencias para ausentarse del país e incluso presentó su renuncia al Congreso.

El clima de descontento y la zozobra política terminó con el cuartelazo de Pasto, acontecido en julio de 1944, que si bien fue rápidamente sofocado, llevó a López a renunciar, ahora sí definitivamente, en junio de 1945.

Durante el final del período de gobierno de Santos y con la llegada del presidente López a la presidencia se incrementaron las acciones de los empleados (172). Los principales motivos de su movilización fueron: el mejoramiento de sus

¹¹ Durante toda la década del treinta, periódicos liberales como El Tiempo y El Espectador, y las mismas organizaciones de empleados, empezaron a referirse a sus integrantes públicos y particulares como grupos pertenecientes a las clases medias. El objetivo de este trabajo de producción discursiva, fue el de demostrar y justificar su existencia como grupo social y lograr su reconocimiento en el campo político. Para mayor información sobre el tema, véase el artículo: “El trabajo de producción simbólica de las organizaciones de empleados entre 1930 y 1940” (Sánchez Salcedo, 2011).

condiciones laborales (70), relacionados con la disminución y el congelamiento de sueldos; la organización del gremio (44); disposiciones generales del gobierno (21), como las medidas tomadas por el incremento del costo de la vida -sobre todo de víveres y de arrendamiento por los efectos de la Segunda Guerra Mundial-; la lucha por la obtención de derechos como la vivienda, previsión social, cesantías, jubilaciones, la defensa de los derechos conquistados (Ley de carrera administrativa, el derecho de asociación (12); apoyos y adhesiones (11) y otros (12), que comprenden celebraciones e invitaciones. Las principales modalidades de lucha fueron los memoriales (80), la realización de reuniones del gremio (55) y las movilizaciones (20).

En lo que respecta a los contendores, 21 de las acciones políticas efectuadas fueron contra empresarios, lo que evidencia un repunte en las luchas de los empleados particulares o privados. El resto de acciones estaban dirigidas contra el Estado central y las administraciones del orden departamental y municipal.

Sub-período 1946. Con la renuncia de López, fue designado por el Congreso a Alberto Lleras Camargo como presidente. Lleras Camargo, en el año que tuvo de gobierno, supo mejorar el enrarecido clima político a través de medidas orientadas a restablecer la economía, garantizar los comicios electorales del período y continuar la política social del liberalismo mediante decretos como el 2767 de noviembre de 1945 -que determinó las prestaciones sociales de empleados y obreros en departamentos, intendencias, comisarias y municipios-.

Tras el cambio de gobierno y con el fin de la República Liberal, los empleados se encontraron en una situación compleja¹² que los debatió entre cooperar con el nuevo gobierno (y régimen) o no hacerlo. Esta encrucijada se presentó ya que la mayoría de los empleados asumieron sus funciones durante el régimen liberal y además estaban conminados a corresponder el apoyo que el liberalismo, sobre todo el «santismo», les dio desde el inicio a sus organizaciones.

Aunque el presidente Ospina Pérez, en una entrevista en *El Tiempo*, les promete estabilidad durante su gobierno, los empleados y sus organizaciones dudan y parecen tomar distancia del mandatario conservador, aunque terminan colaborándole y, apoyándolo, aminorando, por ende, sus acciones políticas. La Federación de

Empleados de Bogotá y la Federación Nacional de Empleados, a pesar de su compromiso inicial, finalmente desisten de participar en la manifestación de empleados y trabajadores oficiales que se organizó en octubre de 1946, haciendo fracasar la movilización.

Es pertinente señalar el respaldo que un sector de renombre entre los empleados, la Organización al Servicio de la Clase media Colombiana, dio a Jorge Eliecer Gaitán para demostrarle su apoyo y reconocimiento como líder del liberalismo, expresando con dicho acto, no solo su aval al partido liberal, sino su búsqueda desesperada de salvaguardar su organización, en un contexto de franca crisis del partido.

En 1946, los empleados realizaron 42 acciones políticas. Los principales móviles de dichas acciones fueron, como venía sucediendo desde el ciclo anterior el mejoramiento de las condiciones laborales (22) y la organización del gremio (12). Hay un claro declive de las acciones ligadas a la defensa de derechos (3) y a protestar por las disposiciones generales del gobierno (4). La modalidad de lucha predominante, como fue durante todo el período, era la escritura de memoriales (27), la realización de reuniones (12), y, en una menor escala, la realización de movilizaciones (2). Entre las formas de lucha vale la pena poner el acento en la presentación de pliegos de peticiones (3). Lo que parece evidenciar una reorientación de las organizaciones de empleados a la constitución de asociaciones de carácter sindical.

Conclusiones

Las acciones políticas de las organizaciones de empleados durante la década del treinta se centraron en la defensa de sus derechos, en la formulación y presentación de leyes que preservaran sus intereses. Los objetivos que se trazaron los empleados se inscribieron en un conjunto de reformas políticas y legales que adelantaron los gobiernos liberales como una alternativa para enfrentar los conflictos sociales y modernizar las instituciones colombianas.

A partir de dichas políticas, el liberalismo comenzó a modificar los principios que regían el campo político, estableciendo nuevas divisiones y clasificaciones sociales que tomaron, por primera vez, como referencia a los sectores populares, tradicionalmente excluidos de la política nacional.

¹² El dilema que enfrentan los empleados es éste: Si se alinean con los obreros pueden perder sus privilegios, pero defienden sus lineamientos organizativos. Si colaboran con el gobierno, puede ganar (como de hecho ocurre) pero a costa de traicionar los principios liberales que le dieron origen.



El reconocimiento y la inserción por parte del liberalismo de nuevos agentes en el campo político, como los obreros, sentó las condiciones para que los empleados se agremiaran y abanderaran sus propias reivindicaciones.

Los empleados contaron, además, con el apoyo de la prensa liberal, particularmente con periódico *El Tiempo*¹³, que se convirtió en un aliado incondicional de sus programas y acciones políticas, pues, a partir de su *trabajo de representación* (Bourdieu, 1990), incluyó a los empleados en la agenda política y social del partido de gobierno.

La articulación entre las demandas de los empleados y las políticas reformistas del liberalismo garantizaron el respaldo que los gobiernos liberales dieron a estas organizaciones durante este período. Estos nexos, que se enfocaron en hacer coincidir las acciones de los empleados con un determinado programa de gobierno, derivaron también del hecho de compartir una cultura política común. Es decir, de conjugar modos particulares de actuar, que incluían saberes, prácticas y procedimientos políticos que definían las modalidades legítimas de la acción.

Justamente, el apelar a fórmulas políticas de uso común como, por ejemplo, la presentación de quejas y solicitudes a través de memoriales, garantizaban la eficacia comunicativa de los recursos utilizados, pues no sólo situaban las demandas a partir de un código simbólico compartido (lingüístico y argumentativo), sino que reproducían una relación en la que tácitamente se reconocía la autoridad y la jerarquía de sus interlocutores.

La presión para la aquiescencia de leyes para los empleados públicos y privados y la defensa de sus derechos obtenidos, incrementó su capital político. Lo que les permitió, como ya se mencionó, granjearse el respaldo de los gobiernos liberales, pero también el apoyo y la solidaridad de periódicos como *El Tiempo* y *El Espectador* y el de algunas organizaciones sindicales.

El cambio de política del “santismo” frente a las organizaciones sindicales de corte comunista, a finales de la década de los treinta e inicio de los cuarenta, y las tensiones internas entre las mismas organizaciones de empleados a nivel central y regional, contribuyeron al fraccionamiento interno de sus organizaciones.

Es así como quedaron separadas en organizaciones de empleados particulares, por un lado, y de empleados públicos, por otro, lo que llevó a posteriores rupturas o alianzas con sectores del sindicalismo. Como eco de lo anterior, se hizo más difusa, la otrora clara, distinción entre empleados y obreros, pero también se constituyó en una expresión de las divisiones de los empleados con respecto a los diferentes sectores del liberalismo: el “lopismo”, el “santismo” y el “gaitanismo”. Ahora bien, todo el panorama se ve afectado por aspectos como: las divisiones internas del partido entre oficialistas e izquierdistas; el surgimiento de sindicatos de empleados y de federaciones de obreros (el Sindicato de Empleados del Órgano Judicial, el Sindicato Nacional de Empleados Oficiales y la Federación Nacional de Trabajadores); el apoyo de las Federaciones de empleados a varias luchas sociales obreras, como la que impulsaron los obreros del Catatumbo y la Fedenal.

Con el fin de los gobiernos liberales y el ascenso de los conservadores a la dirección del Estado, las organizaciones de empleados se replegaron, reduciendo sus acciones políticas, hasta terminar insertándose en el nuevo contexto político y brindar su apoyo y colaboración al nuevo gobierno.

Referencias bibliográficas

- Ancelovici, Marcos (2009). *Esquisse d'une théorie de la contestation : Bourdieu et le modèle du processus politique*, Québec: Sociologie et sociétés Vol 41, N°2
- Archila, Mauricio (1991). *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910-1935*. Bogotá : Cinep.
- Bourdieu, Pierre (1980). *Le sens pratique*. Paris: les éditions de Minuit.
- _____ (1984). *Questions de sociologie*. Paris: les éditions de Minuit.
- _____ (1990) “Espacio social y génesis de las clases”, en: *Sociología y Cultura*. México: editorial Grijalbo.
- _____ (2000). “Sobre el campo político”, tomado de : <http://davidvelasco.files.wordpress.com/2008/01/campo-politico.pdf>
- _____ (2000). *Sobre el poder simbólico en: Intelectuales, política y poder*. Traducción

¹³ La relación entre *El Tiempo* y las organizaciones de empleados fue capitalizada políticamente por Eduardo y Enrique Santos. Eduardo Santos fue el único de los presidentes liberales de ese periodo que incluyó en su programa de gobierno una propuesta para fortalecer las organizaciones de empleados y a mejorar las condiciones de las clases medias. Enrique Santos, por su parte, supo granjearse el respaldo de los empleados no sólo como director del periódico sino también como congresista.

de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, UBA/Eudeba, pp. 65-73.

Bourdieu, Pierre y Wacquant Loic (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

Bushnell, David (1996). *Colombia una nación a pesar de sí misma, de los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá: Planeta.

Eisinger, Peter (1973). "The Conditions of Protest Behaviour in American Cities", *American Political Science Review*, (67).

Fernández, J. Manuel (2005). "La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica", Madrid, Cuadernos de Trabajo Social Vol. 18, pp. 7-31.

Henderson, D. James (2006). *La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez*. Medellín: UDEA-UNAL.

Meichsner, Silvia (2007). "El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu España", Voces y Contextos, Tomo 3, Vol. 2 tomado de: <http://www.uia.mx/actividades/publicaciones/iberoforum/3/pdf/sylviam.pdf>

Pecaut, Daniel (2001). *Orden y violencia: evolución socio política de Colombia entre 1930-1953*, Bogotá, Norma

Sánchez, Gonzalo (1991). *Guerra y política en la sociedad colombiana*, Bogotá, Ancora editores.

Sánchez Salcedo, José Fernando (2011). "El trabajo de producción simbólica de las organizaciones de empleados entre 1930 y 1940". *Revista Sociedad y Economía No. 21*. Julio-Diciembre. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Cali: Universidad del Valle.

Tirado Mejía, Álvaro (1989). "López Pumarejo: la revolución en marcha" en: *Nueva Historia de Colombia*, Tomo 1, Bogotá: Planeta.